

Balance económico

Miguel Ignacio Purroy

Después de diez meses de gobierno, el momento es propicio para reflexionar sobre la situación económica. Ha sido mucho el sacrificio aportado por la población durante esta primera fase de ajustes y por ello es obligado hacer un balance para intentar descubrir dónde estamos y hacia dónde vamos. Las preguntas son obvias: ¿Está mereciendo la pena el sacrificio realizado? ¿Mejorará la situación económica el próximo año? ¿Lo está haciendo bien el gobierno?

Respuestas diáfanas son siempre difíciles en materia económica, pero más difíciles son todavía las prediccio-

nes. Pensamos, sin embargo, que ya existen suficientes elementos para hacer un balance, sin importarnos mucho el riesgo de equivocarnos o la pureza académica del análisis. Se ha dividido el artículo en dos partes. Una primera parte más extensa, donde se analiza lo acontecido hasta el presente mes de Octubre en las áreas económicas más críticas: inflación, recesión, desempleo, tasas de interés, deuda externa. La segunda parte pretende hacer un balance y analiza las perspectivas a mediano plazo de la economía venezolana, aventurando algunas cifras para el año 1990.

I. SITUACION ACTUAL

Inflación

- * *El primer semestre cerró con una inflación del 58%*
- * *La reducción de la superficie cultivable y de los rebaños bovinos y el aumento de la liquidez por el gasto fiscal ejercerán una fuerte presión inflacionaria.*
- * *Para fines de 1989 se puede prever que llegue al 85%*

Está claro que sin un control de la inflación el programa económico fracasará y sólo dejará tras de sí una estela de descalabros sociales, políticos y económicos. De ahí que ésta sea la primera cifra que debemos revisar. El primer semestre cerró con una inflación acumulada de 58%, producida sobre todo durante los meses de marzo a mayo. Influyeron decisivamente la devaluación del bolívar (aprox. 100%), el alza de las tasas de interés (de 13% a 37%), la reducción de la lista de los bienes esenciales controlados (de 55 a 18 renglones), el alza de las gasolinas (110%), el aumento de las tarifas de electricidad (50% en promedio), teléfonos (40%), acero y aluminio (100%), etc., etc.

A partir de junio comenzó una significativa desaceleración de la inflación, llegando a descender hasta un 2.2% en agosto. El optimismo que esta reducción generó, ha cedido pronto paso a nuevas preocupaciones, cuando en el pasado mes de septiembre los precios han subido en 3.3%. Fuentes gubernamentales han relativizado esta cifra, achacando la responsabilidad a factores estacionales (relacionados con la época del año), que afectaron los útiles escolares (24.4%), textos de enseñanza (227.5%), las hortalizas (31.8%),

frutas (8.1%) y carnes (5.4%). Eso es tan insulso como responsabilizar a las nubes por la lluvia.

Preocupa la evolución de la inflación en este último trimestre del año. Varios factores estimularán el alza de precios. Aparte del impacto estacional de todos los fines de año sobre los alimentos, se están empezando a sentir los efectos de la reducción de la superficie cultivada, estimada entre un 30% y un 50% por un grupo de notables agraristas, y de la reducción de los rebaños de bovinos y porcinos. Esta reducción de la oferta agraria se hará sentir sobre los precios.

A nivel macro-económico se viene produciendo desde agosto un sensible aumento de la liquidez y es bien sabido el im-

pacto directo que tiene esta variable sobre el ritmo inflacionario. La meta de expansión de la liquidez monetaria, acordada con el Fondo Monetario Internacional para 1989, es de un 45%. Como hasta la primera semana de octubre la liquidez ha aumentado en apenas 14.1%, la masa de bolívares deberá incrementarse considerablemente en lo que resta de año.

El aumento de la liquidez se materializará por la vía del gasto fiscal. Una gran cantidad de créditos adicionales y programas especiales de gasto (Plan de Empleo, Becas Alimentarias, Subsidios Directos) han sido retardados por el Congreso y deberán ejecutarse aceleradamente en lo que resta de año. Si a esto le añadimos los pagos de fin de año por concepto de utilidades y aguinaldos, habrá más dinero en manos del público y, consecuentemente, más presión en la demanda.

A la vista de estos factores no suena descabellada la predicción de una inflación cercana al 85% para fines de 1989, y eso siempre y cuando se logre estabilizar la tasa de cambio del bolívar por debajo de los 40 Bs. por dólar. Contrasta esta cifra con la meta del 35% anunciada por el gobierno recién iniciada su gestión en febrero.

Recesión

- * *Fallaron las matemáticas gubernamentales: un crecimiento de 2% no era compatible con la magnitud del ajuste.*
- * *A estas alturas, la disminución del PTB rondará un 10%*
- * *La demanda de consumo interno ha disminuido entre el 30 y el 40%*
- * *El consumo de calorías del venezolano ha caído a niveles de 1949, aunque destina el 68% del dinero a gastos de comida.*
- * *La construcción descenderá un 20% este año.*

No sólo en materia de inflación le faltó al gobierno la matemática más elemental. También en lo que respecta al nivel de actividad económica, la meta de un crecimiento de 2% del PTB no era compatible con la magnitud del ajuste que se estaba proponiendo. Como lo escribíamos en su oportunidad, sólo con una fuerte dosis de recesión sería posible tal ajuste sin que se desbordara una inflación galopante. A estas alturas del año ya sabemos que la disminución del PTB rondará un 10%, cifra nunca antes vista en la historia económica venezolana, y eso a pesar de haber tenido que sufrir una inflación de más del doble de la prevista. Preferimos no pensar en lo que hubiera sucedido con la inflación, si el gobierno se hubiera empeñado en mantener su política de "crecimiento moderado" en 1989.

Si en el trimestre marzo-mayo la inflación ganaba el primer "round", en el siguiente trimestre de junio a agosto el segundo "round" fue para la recesión. Algunas cifras bastan para percartarse de su magnitud. En términos promedios, la demanda de consumo interno ha disminuido entre un 40% y un 50%. Aparte del caso extremo de la venta de vehículos, que ha registrado una caída de 81.4% hasta septiembre, diversos estudios señalan una reducción del 50% del consumo de alimentos básicos como la leche y la carne. Según declaraciones recientes del presidente de la Cámara de la Industria Alimenticia, el consumo de calorías del venezolano ha caído a niveles de 1949, a pesar de que las familias deben destinar un 68% del dinero efectivo disponible a gastos de comida (12% en los Estados Unidos).

Aun cuando no existen estadísticas sectoriales al día, es de suponer que otros renglones de consumo habrán sufrido un impacto recesivo aún mayor que los renglones alimenticios. Tampoco existen estadísticas sobre la demanda de inversión, pero la observación "de calle" indica que se han ido paralizando o redimensionando los pocos proyectos en marcha. Un indicativo indirecto de la actividad inversora lo suministra la construcción que se prevé descenderá en cerca de un 20% este año.

La razón por la que la caída de la demanda de consumo e inversión no afectará en más de un 10% el PTB global, radica en que otros componentes de la demanda agregada actuarán como compensación. Cabe destacar, sobre todo, la demanda pública de bienes y servicios (el gasto público), que no ha sufrido reducciones sustanciales. Otro elemento muy importante es la disminución de las impor-

taciones y el aumento de las exportaciones. Durante los primeros 7 meses del año, las importaciones se redujeron en 26.6% y las exportaciones no tradiciona-

les aumentaron en 19%. También el sector petrolero ha mantenido un nivel de actividad satisfactorio, incluso levemente superior al de 1988.

Atraso en los programas sociales

- * **Los programas sociales tienen un retraso de tres meses y sólo podrán ser ejecutados parcialmente.**
- * **Sólo una tercera parte del Plan de Empleo podrá ser ejecutado en 1989**

Otra de las causales de la fuerte recesión de la demanda ha sido el retraso en la puesta en marcha de los programas sociales, cuyo objetivo era atenuar el impacto de las medidas sobre la población de menores ingresos. Sobre este asunto surgió un escarceo de mutuas acusaciones entre el Ejecutivo y el Congreso. La oposición parlamentaria condicionó la aprobación de los programas sociales a la aprobación de la Ley de Protección al Deudor Hipotecario y la Ley de Política Habitacional.

El caso es que programas tales como el Plan de Empleo, el Programa de Reconversión Industrial, el Programa de Becas Alimentarias y el Programa de Transferencias Sociales Directas han sufrido atrasos de hasta tres meses y sólo podrán ser ejecutados parcialmente en 1989. En la segunda Carta de Intención dirigida al FMI a fines de mayo se proyectaba destinar 9.000 millones de bolívares a los programas sociales (becas alimentarias, comedores escolares, programas de nutri-

ción, centros materno-infantiles). De estos programas, el más importante era el de becas alimentarias, que pretendía beneficiar a 1.600.000 niños hasta 6º grado con becas de 500 Bs. mensuales. Para el período inicial de seis meses, el costo del programa había sido estimado en 4.500 millones de bolívares, pero sólo podrá ser aplicado a partir de octubre.

Similar atraso se presenta con el Plan de Empleo, que asciende a un monto de 20.100 millones de bolívares y pretende crear 147.000 empleos a través de obras de infraestructura vecinal, viviendas sociales, mantenimiento de dependencias oficiales, etc. Es probable que en 1989 no pueda ser ejecutado más de una tercera parte del Plan.

Como muy elegantemente lo formulara el Ministro de Cordiplán, este atraso en la implementación de los programas compensatorios ha originado un "sobre-ajuste fiscal" indeseado, causando contracción de la liquidez y una caída de la demanda mayor de la prevista.

Desempleo

- * **El número de desempleados "abiertos" se duplicará antes de fin de año: se ubicará entre el 15 y el 20%.**
- * **Los sub-empleados, con sueldos inferiores al mínimo vital, ya a fines de 1988 era el 30% (1.818.600 personas) y ahora se ha duplicado el salario mínimo vital..**

El nivel de empleo está directamente relacionado con el nivel de actividad productiva. Al caer la demanda, cae la producción y cae el empleo. También aquí carecemos de indicadores estadísticos actualizados, pero es seguro que el número de desempleados "abiertos" se duplicará antes de fin de año, superando la cifra del 1.000.000 de personas. Sin haber arrancado todavía ningún proceso de reconversión industrial, ya la tasa de desempleo "abierto" se ubica entre 15 y 20%.

Adicionalmente a este medio millón de nuevos desempleados "abiertos", la ma-

sa de sub-empleados formales e "informales" pudiera aumentar en varios cientos de miles. Realmente, en nuestro país la tasa de desempleo no refleja la verdadera situación laboral. Tomando como ejemplo la situación a fines del pasado año 1988, observamos una tasa bajísima de desempleo (6,9%), pero simultáneamente una altísima cifra de sub-empleo (empleados y obreros con salarios inferiores al mínimo vital). Según estadísticas de la OCEI, el total de trabajadores en el sector no agrícola con salarios inferiores al "salario mínimo vital" ascendía a 1.818.600 personas, equivalente al 30%

de la población ocupada. Ese salario mínimo vital estaba calculado en Bs. 3.420 a fines de 1988. Ahora, con la casi duplicación del salario mínimo vital, el número de sub-empleados habrá aumentado fuertemente.

El Decreto del 15 de marzo sobre inamovilidad laboral ha servido sólo para suavizar y espaciar en el tiempo el despido de trabajadores. El 30 de noviembre vence la tercera y última prórroga de la inamovilidad, porque se supone que des-

de el 1º de diciembre entra en funcionamiento el Seguro de Paro Forzoso. Todavía no está reglamentado, pero ya se ha anunciado que el subsidio de desempleo cubrirá hasta un 50% del último sueldo y hasta por un período de seis meses. Va a ser tremendamente difícil administrar este seguro, pero, ante la dramática situación económica de más de un millón de desempleados, las previsibles corruptelas y desórdenes pierden relevancia.

curiosa en el área financiera. Los bancos están presionando para que el BCV reduzca la tasa de interés. No hay demanda de crédito por el alto costo del dinero. Las reservas excedentarias de la banca superan ya los 10.000 millones de bolívares. La liquidez, como anotábamos antes, está creciendo. Si las autoridades monetarias permitieran hoy el funcionamiento de las fuerzas del mercado, las tasas de interés habrían descendido ya no menos de cuatro o cinco por ciento. Pero quienes en febrero abogaban por la liberación de las tasas, las mantienen ahora artificialmente altas por miedo a la inflación y a la devaluación.

Tasas de interés y tasas de cambio

- * **La elevación de las tasas ha contribuido a la recesión en aras de una moderación de la inflación.**
- * **Los bancos están presionando hacia la baja porque no hay demanda de crédito...**

Sin duda, la caída del poder adquisitivo de la población ha sido la causa primaria de la recesión económica. Pero sin la contribución simultánea del estancamiento de la liquidez y del alza de las tasas de interés, en vez de recesión hubiéramos sufrido un desbordamiento de la inflación muy superior al experimentado. El Banco Central de Venezuela ha venido gradualmente subiendo la tasa de interés desde un 28% en marzo hasta un 42% en junio, permitiendo un descenso psicológico a 39% en agosto.

Las altas tasas de interés ejercen una influencia fundamental sobre la economía. Frenan, en primer lugar, el consumo; ya que castigan las compras a crédito y desincentivan los impulsos de compras anticipadas. Para los que aún tienen ingresos excedentes, el alto rendimiento de las colocaciones bancarias estimula el ahorro a costa del consumo. En segundo lugar, un costo alto del dinero frena la inversión de las empresas, ya que se hacen cada vez más escasas las inversiones que puedan competir en rentabilidad con las cómodas y seguras colocaciones financieras. En tercer lugar, el alto rendimiento de las colocaciones en bolívares hace menos interesante la compra de moneda extranjera, cuyo rendimiento no pasa actualmente de un 10% anual. Esto baja la presión sobre el mercado cambiario, modera la devaluación y, por ende, modera la inflación.

Por todas estas razones, la elevación de las tasas ha contribuido a la recesión en aras de una moderación de la inflación. La prueba más evidente de que las tasas de interés permiten contener la inflación y la devaluación de la moneda, la tenemos en el hecho de que la disminución recién

de la tasa máxima por parte del BCV de 42% a 39% y los rumores de una nueva baja se han hecho notar inmediatamente en un repunte de la inflación en septiembre y en un alza de la tasa de cambio hasta superar la barrera de los 40 Bs. por dólar. Por esta razón, dudamos mucho que el BCV propicie un nuevo descenso de la tasa de interés hasta dentro de un buen tiempo.

Estamos presenciando una situación

Un motivo adicional le impide al BCV bajar las tasas. En las próximas semanas comenzará esa institución a entregar los pagarés en dólares para cancelar las cartas de crédito de 1988 parcialmente reconocidas a dólar preferencial. A cambio de esos pagarés en dólares (aprox. 1.600 millones), los bancos o los importadores tendrán que entregarle al Banco Central bolívares, con lo cual el sistema financiero pasará de una situación excedentaria a una gran estrechez de liquidez. Esta es la razón por la cual es previsible también una relativa estabilidad de la tasa de cambio hasta finales de año.

Deuda Externa

- * **La reducción de la deuda anterior renegociada no sólo se ha limitado a un módico 7%, sino que al final la deuda se ha incrementado con los nuevos préstamos.**
- * **Venezuela no posee un poder de negociación capaz de lograr siquiera la mitad de sus metas iniciales.**
- * **Lo que está en juego es el ritmo de recuperación de la economía venezolana**

Junto con el control de la inflación, el alivio de la carga de la deuda externa y la consecución de nuevos créditos foráneos constituyen el segundo requisito para el éxito del programa de ajuste. Sin una reducción sustancial de la deuda, el amargo sacrificio del ajuste sólo servirá para llenar las cajas fuertes de la banca acreedora y deberemos renunciar a cualquier mejoría económica durante los próximos años. ¿Qué ha sucedido en este campo?

El gobierno de CAP comenzó apostando muy fuerte, planteando como única alternativa la reducción en un 50% de la deuda con la banca comercial y suspendiendo el pago del capital y de los intereses hasta el logro del acuerdo. La banca acreedora reaccionó con la misma dureza y se negó a discutir esa única alternativa,

aparte de exigir la puesta al día de los intereses como condición previa para seguir negociando.

El juego ha estado trancado desde febrero hasta septiembre. En el interim, México negoció en julio un acuerdo con la banca, que debilitó la posición venezolana. Ese país empezó exigiendo una reducción del 55% y tuvo que contentarse al final con un 33%. Adicionalmente se le hizo necesario ampliar las alternativas para que los bancos pudieran escoger entre un "menú de opciones", que contemplaba, además de la reducción del capital en un 35%, una reducción de intereses o un aporte de nuevos créditos. La mayoría de los bancos han optado por esta última alternativa, de tal forma que la reducción de la deuda anterior renegociada, no sólo se

ha limitado a un módico 7%, sino que al final la deuda se ha incrementado con los nuevos préstamos.

En septiembre Venezuela tuvo que ampliar también el menú de opciones, ofreciéndoles a los bancos elegir entre:

- reducción de un 50% del capital (con garantías de pago por cuatro años),
- reducción de un 35% del capital (con garantías de pago por año y medio)
- recompra de deuda en efectivo al 40% de su valor,
- o nuevos préstamos hasta un máximo de 1.000 mill. de dólares al año (dependiendo de las reducciones que se logren).

Aparte de ampliar las opciones, el gobierno venezolano se ha visto obligado a ponerse al día con los intereses, desembolsando algo más de 1.000 millones de dólares atrasados, recibiendo para ello un préstamo de 600 millones por seis meses por parte de la banca acreedora. Sólo de esta forma la banca ha accedido a continuar conversando.

La opinión pública está confusa e inquieta. Sucede que, una vez más, el gobierno transmitió al país una visión exageradamente optimista. No vemos sinceramente que Venezuela posea un poder de negociación capaz de lograr siquiera la mitad de sus metas iniciales, y eso después de un largo y muy arduo proceso de discusión. No debe olvidarse tampoco que la reducción de deuda implica garantías y que las garantías tienen un costo. Si por ejemplo se obtuviese un descuento de 45%, cosa harto improbable, el costo de las garantías convertirían ese porcentaje en un descuento efectivo de aproximadamente un 30%.

El argumento de fondo que la banca extranjera opone a las pretensiones venezolanas, se centra en las metas de crecimiento a partir de 1990. El gobierno ha justificado sus aspiraciones de nuevos recursos externos en base a un crecimiento económico anual de 6%, mientras que la banca opina que Venezuela no necesita tanta reducción de deuda, siempre y cuando modere sus metas económicas. El argumento es muy sencillo: cuanto más rápido se pretende crecer, mayores serán las necesidades de divisas para financiar las importaciones y menor será el monto disponible para el servicio de la deuda. Lo que está en juego con este asunto de la deuda es precisamente el ritmo de recuperación de la economía venezolana. El gobierno ha afirmado enfáticamente que esas metas de crecimiento no son negociables, pero no hay duda de que al final eso también deberá ser negociado.

Nuevos créditos externos

- * **En este campo la gestión del gobierno ha sido francamente exitosa**
- * **Ante la cerrada actitud de la banca extranjera privada, parece que sólo podremos contar con organismos multilaterales; sin embargo éstos condicionan las políticas económicas y las reformas estructurales internas.**

Dentro de este panorama nada halagador, las pocas noticias reconfortantes han provenido de los acuerdos crediticios logrados con los organismos financieros multilaterales. En este campo, la gestión del gobierno ha sido francamente exitosa.

Con el Fondo Monetario Internacional se ha firmado un acuerdo de apoyo crediticio a tres años por 5.100 millones de dólares, además de una suma de 700 millones para ser utilizados como garantía de una eventual reducción de intereses de la deuda externa. Con el Banco Mundial se han concretado dos créditos, uno por 400 millones para apoyar el programa de liberación de importaciones y de reconversión industrial. Estos créditos son el inicio de un programa, que contemplaría aportes de 750 millones anuales por los próximos cinco años para apoyar reformas sectoriales como la de sector financiero, sector agrícola, vivienda, etc.

Por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (filial del Banco Mundial), que financia proyectos concretos de desarrollo e infraestructura (vialidad, electrificación, acueductos, etc), ya existen créditos aprobados por 1.077 millones de dólares para diez proyectos, cuyo costo total asciende a 4.055 millones. Adicionalmente se están estudiando financiamientos del orden de los 2.000 millones para los próximos cinco años. El problema de estos

créditos para proyectos específicos es que el país debe aportar una cuota propia de un 50 ó 60%, según los casos, y se vienen produciendo importantes atrasos de los aportes locales. De los créditos ya aprobados, aproximadamente un 70% están sin utilizar por problemas que tienen que ver no sólo con insuficiencias presupuestarias, sino con la incapacidad gerencial y la debilidad institucional del Estado venezolano.

En vista de la cerrada actitud de la banca extranjera privada, pareciera que el país sólo podrá contar en los próximos años con estos recursos provenientes de organismos multilaterales. Debemos estar conscientes, sin embargo, de que estas fuentes multilaterales vinculan el desembolso de los fondos a muy estrictas condiciones respecto a las políticas económicas y a las reformas estructurales internas. Ya es bien conocida la "Carta de Intención", que condiciona los créditos del Fondo Monetario Internacional. Otro caso patente es el Banco Mundial, que ha condicionado el segundo desembolso de los 750 millones a principios de 1990 al cumplimiento de condiciones tan severas, como la eliminación de los incentivos de exportación, las rebajas arancelarias, la eliminación de restricciones a las importaciones, etc.

II. EVALUACION Y PERSPECTIVAS

Balance de los primeros diez meses

- * **Positivo: coherencia con su confesa filosofía neoliberal y monetarista, coraje para tomar medidas impopulares, firmeza en la negociación de la deuda, y éxito entre organismos financieros multinacionales.**
- * **Negativo: desconocimiento de la realidad financiera, irresponsabilidad en la información, deficiente estrategia negociadora y política, ineptitud ante problemas sectoriales, subordinación de políticas al acuerdo de la deuda...**

No es fácil a estas alturas efectuar un balance de la implementación del programa de ajustes, pero tampoco es ético in-

hibirse de hacerlo. Destaquemos en primer lugar los elementos positivos de la gestión:

- El equipo gubernamental ha mostrado coherencia y coordinación interna. Ha sido consecuencia con la filosofía económica de corte neo-liberal y monetarista, profesada desde el inicio de su gestión.
- El gobierno ha demostrado coraje para implantar reformas y medidas, que hubieran sido impensables en la Venezuela anterior. Ejemplos: unificación y libertad cambiaria plenas, alza de tasas de interés por encima de 40%, reforma arancelaria, liberación de precios.
- Ha habido coraje también en la aceptación de una fuerte recesión y desempleo, en aras de un control de la inflación. Ha habido coraje también en no permitir que las demandas sociales resquebrajen la voluntad del ajuste.
- Los negociadores de la deuda externa han mantenido posiciones firmes y ambiciosas. La gestión con los organismos financieros multilaterales ha sido exitosa. Más de un lector se sentirá incómodo al ver calificados como positivos aspectos que han originado tal deterioro del nivel de vida de la población. Pero insistimos de nuevo en la tesis de que un programa acelerado de ajustes, tal como fue diseñado por el gobierno, sólo era viable y beneficioso si se lograba contener la inflación en el corto plazo, al costo recesivo que fuera. Pero también pensamos que las cosas hubieran podido hacerse mejor, si no hubieran mediado los siguientes aspectos negativos:
 - El gobierno careció de información veraz sobre el estado de las finanzas públicas y las cuentas externas a la hora de armar el paquete de medidas. Eso le hizo errar aparatosamente en todas las metas proyectadas.
 - Hubo irresponsabilidad al transmitir a la población la impresión de que el ajuste podía completarse sin recesión y en pocos meses.
 - No fueron suficientemente incorporados en la estrategia económica los aspectos de negociación y viabilidad políticas. Culparle a Hacienda y Fomento del desbordamiento de la inflación en marzo-abril por no haber instrumentado a tiempo la Reforma Arancelaria o culparle al Congreso del "sobre-ajuste" recesivo por haber demorado la aprobación de los programas sociales, denota poca seriedad o simple desconocimiento del arte de gobernar.
 - A diferencia del buen manejo de las grandes variables macro-económicas, el gobierno está manejando en forma lenta e inepta los problemas sectoriales. Sigue sin haber capacidad técnica

y gerencial en el aparato estatal.

- Al igual que en el gobierno anterior, el tema de la deuda se está convirtiendo en algo obsesivo y paralizante. Importantes acciones empiezan a ser postergadas a la espera del acuerdo. Como tónica general, la estrategia a mediano plazo depende excesivamente de acuerdos financieros con el exterior. No se han diseñado estrategias alternativas.

Este último aspecto apunta hacia objeciones mucho más de fondo, que tienen

que ver con el modelo de crecimiento aperturista subyacente al programa. Pero si aceptamos como buena la estrategia de ajuste y crecimiento puesta en marcha desde febrero, el balance final de la gestión económica de los primeros diez meses es positivo. Se ha transitado la senda correcta. No ha habido desviaciones. Se le ha dado un vuelco importantísimo al modo de funcionamiento de la economía, sin incurrir en mayores costos que los inevitables en materia de inflación y recesión.

La clave del mediano plazo: Inversión

*** La solución aceptada exige triplicar en cinco años las exportaciones no petroleras**

*** La clave es la inversión, una inversión masiva para la cual, más importante que la rentabilidad es la confianza en la estabilidad y salud del país a largo plazo.**

Pero en boca del ciudadano común aflora la pregunta legítima: ¿merecerá la pena este sacrificio? ¿Nos enrumbarémos después del ajuste recesivo inicial hacia una fase de crecimiento económico sostenido, de mejora de los salarios reales, de elevación de la calidad de vida? Nadie puede responder con certeza a estas preguntas, pero sí se pueden enumerar las condiciones que deberían cumplirse para que el programa sea exitoso.

Se supone que estamos poniendo orden en casa porque necesitamos recibir a los inversionistas extranjeros como invitados, aparte de reanimar a los inversionistas locales. Necesitamos erradicar por la base nuestro principal problema de que gastamos más dólares de los que generamos. La solución adoptada por el equipo de CAP no ha sido gastar menos, sino producir más divisas para poder gastar más y así crecer más rápido. Pero ello exigirá triplicar en cinco años las exportaciones no petroleras. Este salto de las importaciones implicará revolucionar el aparato productivo venezolano para transformarlo de ineficiente y sobreprotegido en eficiente y competitivo externamente.

cientemente y competitivo externamente.

Definitivamente, la clave para evaluar las perspectivas de la economía venezolana a mediano plazo es la INVERSION por el tipo de modelo de desarrollo que se está propugnado, esta inversión no puede provenir sólo del Estado o del capital nacional, sino fundamentalmente del capital extranjero. Se trata de inversiones para el crecimiento de la exportación, donde el aporte de tecnología y mercadeo del inversionista extranjero es esencial.

Para la decisión de invertir más importante que la rentabilidad de la inversión en sí, es la confianza del inversionista en la estabilidad y salud del país a largo plazo. De ello dependerá la cuantía del flujo de capitales. No se debe olvidar que la estrategia adoptada no permite términos medios: debe producirse una inversión masiva, porque lo que está sobre el tapete es una verdadera reindustrialización del país, de tanto o mayor envergadura que la que tuvo lugar en los años 50 y 60 para la industrialización sustitutiva de importaciones.

Revisar las metas de crecimiento

*** Ante el clima actual de desconfianza para la inversión es necesario generar ahorro interno, redimensionando los planes de inversión del Estado.**

*** Debe erradicarse el desprecio por el mercado interno: ninguna economía sólida se construye sobre las ruinas de una población depauperada y sin una distribución racional del Ingreso.**

A estas alturas de fines de 1989, el clima de inversión es francamente negativo. Los capitales extranjeros están a la espera por dos motivos. En primer lugar quie-

ren apostar a ganador y necesitan seguridad de que el programa de ajustes será exitoso, de que la inflación se controlará y se restablecerán los equilibrios funda-

mentales. La misma argumentación es válida para la repatriación de capitales venezolanos. Por el lado del "dinero fresco" proveniente de la banca privada extranjera, ya hemos comentado más arriba la posición dura asumida en la renegociación de la deuda. Pero lamentablemente éste es un círculo vicioso, ya que el éxito de los ajustes requiere de la participación del extranjero. Y en segundo lugar, el tema de la investigación de RECADI, tan torpe y farsaicamente manejado, va a demorar aún más el ya de por sí lento proceso de recomposición de la credibilidad del país.

Estas perspectivas poco halagadoras respecto al aporte de recursos externos privados, nos obligan a volver la mirada hacia las posibilidades de generación de ahorro interno. El hecho de que no se van a lograr los niveles de reducción de deuda inicialmente programados, obligará a redimensionar los planes de inversión del Estado. La estrategia otorga a la inversión privada el papel central, pero esto supone que el Estado sea un ahorrista neto para así canalizar recursos financieros hacia el sector privado. No disponemos de números concretos, pero todo indica que el voluminoso aparato de empresas del Estado absorberá la mayor parte del ahorro público. Con la devaluación del bolívar, esas empresas han caído en una difícil situación financiera, ya que los costos de los proyectos de inversión se han multiplicado y son hoy más dependientes de los aportes fiscales.

No está en nuestro ánimo dramatizar respecto al futuro de la inversión, porque realmente no hay motivo para ello. Los argumentos aquí esgrimidos conducen simplemente a la conclusión de que deben ser reformuladas hacia abajo las aspiraciones de crecimiento económico. Es impensable un crecimiento promedio de 6% para los próximos cinco años. Esto hay que decirlo claramente, porque de lo contrario se seguirán generando expectativas irrealizables, que son un peligroso caldo de cultivo para la frustración colectiva.

Es hora de que el gobierno empiece a mirar más hacia afuera las potencialidades de desarrollo con los propios recursos internos. Debe erradicarse el desprecio por el mercado interno y rescatarse la vigencia del principio de que ninguna economía sólida se construye sobre las ruinas de una población depauperada, de un recurso humano carente de educación, salud y alimentación. Hay que rescatar también el principio de que no hay desarrollo ni crecimiento sostenido sin una racional distribución del ingreso.

La reconversión

- * **Preocupa el diletantismo, por no decir la ignorancia, de los medios oficiales sobre el tema**
- * **Falta una estrategia sectorial seria que permita acometer los cambios necesarios**
- * **Tendríamos que empezar por "reconvertir" el aparato estatal.**

En este contexto no podemos dejar de hacer mención al tema de la "reconversión", tan de moda hoy en cuanto foro o discurso público tiene lugar. Preocupa la falta de solidez y el diletantismo, por no decir ignorancia, con que se ventila el tema en medios oficiales y gremiales. Esto no sería preocupante, si no implicara una desviación de la mente y los esfuerzos de los responsables de las políticas hacia esquemas foráneos condenados al fracaso aquí.

Si realizáramos una encuesta sobre lo que cada quien entiende por reconversión, obtendríamos tantas respuestas como encuestados. Al final, todo se reduce a una vaga afirmación de que debemos ser más competitivos y de que para ello necesitamos cambiar la mentalidad hacia

actitudes de eficiencia y productividad. El problema está en que mientras los funcionarios públicos y gremiales divagan sobre el tema o viajan en alegres comparsas al exterior, no se ha desarrollado todavía una sola estrategia sectorial seria y fundamentada, que permita acometer los cambios necesarios.

Mencionamos el tema de la "reconversión", porque se hace patente una vez más la debilidad institucional del Estado para acometer o encauzar reformas estructurales de envergadura. No existe capacidad técnica para diagnosticar y planificar. Tampoco existe capacidad gerencial para manejar los procesos de transformación. Tendríamos que empezar por "reconvertir" el aparato estatal.

Perspectivas para 1990

No queremos finalizar sin aventurar un somero comentario sobre las perspectivas económicas para 1990. No es previsible una reactivación económica significativa. El clima de inversión seguirá frío. Lo razonable sería que el crecimiento no fuera superior al 2% ó 3%. Hablamos de un crecimiento razonable, porque cualquier intento de violentar esa tasa para crecer más rápido tendrá serias repercusiones sobre la inflación y las reservas internacionales. El crecimiento de 1990 se basará en gran medida en una recuperación de la construcción por efecto de los planes públicos y de la Ley de Política Habitacional.

Aun en el supuesto de ese crecimiento moderado, la inflación se ubicará en un nivel no inferior al 40%. La meta oficial de un 25% de inflación luce irreal, ya que desde mediados del presente año se ha venido acumulando un rezago en la tasa de cambio, que se ha mantenido artificialmente estable por efecto de las altas tasas de interés y la contracción de la liquidez. En algún momento, la diferencia de inflación entre el bolívar y el dólar tendrá que manifestarse en una devaluación del bolívar. De aquí provendrá el mayor impulso inflacionario durante 1990.

Una gran incógnita en materia de precios la representa también el sector agrícola. De persistir la reducción de la siembra y los rebaños, la única forma de ate-

nuar la subida de precios de los alimentos será por la vía de las importaciones y de los subsidios. Ciertamente, la crisis agrícola representa una bomba de tiempo en materia de inflación.

En lo que se refiere a las tasas de interés, estas guardan estrecha relación con la inflación y deberán permanecer, por consiguiente, altas. Un nivel promedio no inferior a 35% sería lo razonable esperar. En materia laboral, la tasa de desempleo abierto se mantendrá entre un 15 y un 20%, ya que el efecto positivo de la moderada reactivación de la producción se verá compensado por procesos de racionalización en muchas empresas.

La gestión fiscal debería permanecer equilibrada. El compromiso con el Fondo Monetario es eliminar el déficit fiscal en 1990. No se prevén razones para que esto no se pueda lograr, a no ser que se reduzcan sustancialmente los ingresos petroleros. Todo depende también de si el gobierno pueda mantenerse firme frente a nuevas demandas sociales no contempladas en el presupuesto. Para aumentar el gasto en el próximo año sólo existen dos vías: devaluar más el bolívar o gastar más de lo que ingresa ordinariamente (déficit fiscal). Cualquiera de las dos vías es directamente inflacionaria. En adelante deberá hacerse un seguimiento muy cercano de la gestión fiscal, porque de ella dependerá la estabilidad de la economía.